

# EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 12 de Octubre de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas.  
Pago anticipado

## Concurs original

Lo nostre setmanari obri un concurs d'augues, que ha de cridar la atenció aquí y fora, per tot arreu aont hi higue gust, bon humor y sobretot esprit d'economia.

Historiant una mica, pera que 'ls nostres dibuxants se fassen càrrech de la importancia de la cosa, y usant la claretat acostumada, farem constatar que desde fa molt temps guardem en cartera unes aletuyes comeses pel versaire de la redacció, mediant les quals en trenta jornades se desenrotlla aquest atractiu titol, de tan clàssica caiguda dins del género: «Vida y admirables fets—d'un mestre de bassinets.» Lo nostre primer pensament, al rebre la inspirada composició, va ser concedirli tots los honors editorials, dedicant les dos planes interiors del periòdich a la publicació del sublim poema històrich, degudament ilustrat, segons costum, per un dels llapis més hàbils del mon caricaturesch; pero avuy, per desgracia, ja no s'estima ni s'practica l'art per l'art; avuy l'art ha dexat de ser espiritual pera convertirse en un objecte d'exploatació, en un *modus vivendi*, material y bax; avuy l'últim, lo suprem ideal de dibuxants y grabadors, consistix en un grapat de signons cuitosos y ben amanits, y axó ha fet que ni en grabadors ni dibuxants mos poguessem entendre amistosament, perque trets los contes com cal, ni D. Pedanci, protagonista del poema inèdit, ni tots los que l'alaben junts, valen la mitat de lo que nos costaria la satisfacció del nostre bon desitj (que no es altre que honrar com se mereixen les aletuyes del nostre company y proporcionar al matex temps una estampa adecuada pera 'ls salóns de donar llustre y pera les sabbateries de portal), si fessem cas de les pretensions dels prosaichs artistes que no son capaços de fer res per amor a l'art.

Així es que mos hem determinat a recórrer a la habilitat dels aficionats, fentho en forma de concurs pera dissimular una mica la sabrada y facilitant tot lo possible'l treball en la publicació, que's començarà'l dissapte que vé, si Deu vol, ja que avuy no tenim prou espai disposabile, no sols dels rodolins en que s'ha d'inspirar lo dibux, sino també de la explicació detallada de cada una

de les aletuyes y de las figures y se siguen por la Hacienda y por la Provincia contra el Ayuntamiento. comparses que han d'apareixer en cada quadret; de manera que donem la agulla enfilada a tots los que dignen escoltar la nostra desinteressada crida.

O dignes, o beneméritos, o ilustres dibuxants de la comarca tortosina, artistes de cos sancer que desprecieu les baxeses de la vida real y viviu al cel de les ilusions; gronxantvos suament entre nuvolades d'argent y rosa, fita la vista en los espais immensos de l'idealisme ubriagador, atreta l'ànima per la força de la inspiració cap al sol fulgentísim de la gloria!, preneu lo llapis en les vostres mans creadores y dixéu lo correr sobre'l paper seguint los impulsos que despertará la lectura del magnífich tect de l'aunca que publicarem lo dissapte que vé, feuvos dignes de la corona esplendent de la victòria que us espera... Es veritat que no vos oferim cap premi material, y en axó consistix principalment la originalitat del concurs; además de la que tindrà sí's queda desert; pero, qué son los premitis materials, qué son los rellotjes d'or o les tabaqueres de plata, o'ls bitllets de cent pessetes, qué es lo vil metall, qué es lo rebregat y mugrós paper de banch, qué es la fastigosa materia en comparació de la gloria, de la gloria immensa en que vos tentém, de la gloria casi infinita d'un vencedor en lo grandios concurs d'augues de rodolins?

Per l'art y per la gloria, inspirats dibuxants de la comarca, acceptéu la nostra desinteressada invitació.

## Lógica marcelinesca

El Sr. Alemany, en la hoja que publicó recientemente, dice: «En vista de la disparidad de pareceres, y después de haber mediado en la discusión representantes de las diferentes fracciones políticas de las minorías que componen la Corporación Municipal, habiéndose extendido en varias consideraciones, muy dignas todas ellas de tenerse en cuenta, se acordó presentar la dimisión colectivamente si no eran atendidas las condiciones siguientes: 1.ª Inmediata paralización de los procedimientos de apremio que

se siguen por la Hacienda y por la Provincia contra el Ayuntamiento.

2.ª Concierto de un «modus vivendi» con la Hacienda y con la Diputación, que permita al Ayuntamiento cumplir decorosamente sus compromisos hasta fin de año.

3.ª Rebaja para el próximo año del Cupo de Consumos y Contingente provincial.»

Y luego añadía: «Las dos primeras condiciones están ya resueltas con las aspiraciones y deseos que pretendíamos, quedando para resolver la tercera; por consiguiente, nuestras dimisiones quedan en alto hasta que quede definitivamente aprobado o rechazado por el Gobierno.»

Aunque el autor de la hoja no se expresa con la debida claridad, de lo acabado de exponer y del dictamen suscrito por el referido señor, y que ya conocen nuestros lectores, dedúcese que el Sr. Alemany, en el dictamen, afirma que sin la rebaja del cupo no es posible realizar con éxito la supresión de los Consumos. Luego, en el propio dictamen, él y sus correligionarios *in partibus*, señores Guarch y Domingo (D. Marcelino), juntamente con los señores de Ramón y Foguet, ponen la resolución de este asunto en manos del Diputado por este distrito y de los Senadores por la provincia. Mas en otro lugar de su hoja el Sr. Alemany afirma que los concejales de la oposición ministerial, guiados de su buena fe, presentaron la proposición de dimitir colectivamente. Y a continuación dice: «Yo disenti de su honrada opinión.»

En qué quedamos: ¿Dimitió o no dimite el Sr. Alemany? Primero afirma que nó. Después dice que se acordó presentar la dimisión colectivamente si no eran atendidas las condiciones ya dichas, y muy particularmente la tercera, que consiste en la rebaja del cupo de Consumos y contingente provincial, porque, añade: «Las dos primeras están ya resueltas, etc.; quedando para resolver la tercera; por consiguiente, nuestras dimisiones (repito) quedan en alto.» Lo cual viene a significar: 1.º Que el Sr. Alemany y los señores Guarch y Marcelino Domingo reconocen y declaran que sin la rebaja del cupo no es posible realizar con éxito la supresión de los consumos, y que si no viene esta rebaja el día 1.º de Enero, harán efectiva la dimisión que condicional-

mente han presentado ya. 2.º Que ponen la resolución de este asunto en manos del Diputado por este distrito y de los Senadores por la provincia y dan de tiempo a estos tres y al Gobierno hasta el próximo año, ó sea hasta 1.º de Enero de 1913. Y ahora, sin más ni más, en el mes de Septiembre celébrase la Junta de Asociados para estudiar el medio ó medios de hacer efectivo el cupo de Consumos, y el Sr. Alemany, consecuente consigo mismo y haciendo honor a su firma, juntamente con los señores de Ramón y Foguet, no asiste a la Junta de Asociados, y los señores Guarch y Marcelino Domingo, desmemoriados, ó irreflexivos, ó mal intencionados, retiran los poderes al Diputado á Cortes por este distrito y á los Senadores por esta provincia, y sin acordarse de lo que suscribieron, y por tanto sin hacer honor a su firma, piden, tarde y con daño, la supresión de los Consumos. Y si antes declaran, repetimos, que sin la rebaja del cupo no es posible realizar con éxito la supresión, pedir la supresión sin llenar aquel requisito es llevar á la bancarrota los intereses de la ciudad.

¿Y el sentido común? ¿y la lógica? ¿y el patriotismo?—dirán nuestros lectores.—Pues ya lo ven—les contestaremos nosotros—á la altura de Marcelino.

¿Y todas estas inconsecuencias no las ven sus correligionarios? ¡Quién sabe! Porque es de suponer que, si las vieran, no pasarían por la vergüenza de llamarse correligionarios de gente tan informal.

## Buen golpe

Ha sido de verdad el de los maestros suizos. Llévoles allá Alfonso Costa, el mangoneador republico de Portugal, que tanto ha perseguido á los obispos, sacerdotes y religiosos, sus dos hijos.

En los colegios de Suiza, excelentemente organizados, el que se matricula tiene que contestar á un cuestionario minucioso, en el que se indaga acerca de la religión del niño.

Al ser preguntados acerca de su religión, los dos tiernos pimpollos quedaron mudos. Sacóles del atolladero su padre, diciendo «que sus hijos tenían religión»

Los maestros desr



licitud de los pimpollos con estas palabras: «No pueden ser admitidos, porque nuestro colegio es para racionales.»

Que fué poner de pollinos á los niños y al padre juntamente.

¡Cuidado con los suizos, que claras dicen las cosas!

## CONVERSES

—¡Guay! Maso, ¿quién vent vos porta per aquí?

—¡Hola, Josep! ¡Cuán temps sense voret, home!

—Ya hu pots dirhu. En aixó que vaig algo rampós del doló, casi que no 'm moch may de per l' hort. Aquí m' estich com si fos un ermitá. Justet entró 'ls domenges á missa a Sant Jaume y para de contá. ¿Y ara cap aont la pegueu, carratera amunt? ¡No 'm jugaria cinch céntims qu' aneu als bous a Bitem!

—Pos, xiquet, casi que hu has encertat. M' ha passat a buscá este, qu' estém veíns, y com que per l' hort no 's pot fe res, que tot s' astaca, ham determinat allargarnos als Masos a matá la tarde.

—Lo milló qu' hau pogut pensá. Pareix que hi va una gentada, pos ya fa rató qu' esta carratera pareix una professó, y per n' est' horta no queda una rata, sobre tot de jovens.

—Sí que 's veu que hi va gent a manta.

—Casi 't vull dí que 'm sab mal no podervos acompanyá.

—¡Home, si vols vindre...!

—No, xeich, que si habieu d' aná al meu pas, arribarieu de nit y von haurieu de torná sense vore res.

—¡Pos si que t' aclaperat aixó del doló!

—Massa y tot. Feste conte que pera treballá no valch res. Justet faig quatre tonteries per l' hort. Pos créume que de perfums, ampastres, fregues y potingos n' hay probat més que no 'n fa un potacari. Si hagués tingut les cames bones, avuy hauria fet una escapada a la muntanya a vore si s' ha posat molta sahó. ¿Fa molt temps que no hi has estat tú per allá baix?

—Yo no hi hay estat del barruscá; pero m' ha dit Cisco lo de mon oncle Blay, que s' hi trobaba estos dies, que s' ha fet una bona sahó.

—Diu que de l' Ampolla cap aquí ha sigut l' aigua casi gíneral.

—Ya era hora, que 'l que 's per n' esta serra estaba tot ben apurat.

—Más vale tarde que nunca, que diu lo ditxo.

—Has de contá que molta gent que viu casi sempre a la garriga va tindre que puíja per falta d' aigua.

—Sisquera que mos s' apanyen los abres pera l' any que ve.

—Aixó ya ha sigut un bon remendó. Diu que basses, arjupets, codines, tot ha anat al ample.

—Y de tots modos, ara aném de cara 'l milló temps. Be hi deurá torná, si Deu vol.

—ne, mal aniria.

—xeichs, que yo us estich

entretenint y d' aquí als Masos hi ha una bona tirada.

—¿Es dí que no vols vindre?

—No m' atrevixo. Vaig aquí davant al de *Sagrantana* á vore si demá dematí 'm dixerán lo burro pera entrá al Mercat.

—Y Felipa y 'ls xichs?

—Ella deu está aumerjant la plassada, y 'ls xichs no ha 'n callat que volien fe festa esta tarde, y se 'n han anat después de diná al café de *Martorell*, aont s' habien de trobá en los amichs per aná als bous.

—A n' ells cásibe 'ls toca fe festa, com a veíns; gira carta natros, que venim del horta del Temple.

—¡Qu' has de fé! Yo també hay sigut jove, y també m' agradaba xalá un rato.

—Bueno, Josep, esforsat devalent y dona espressions á Felipa y als xichs.

—Gracies, Maso. Divertius bona cosa.

—Ya farém lo que podrém.

*Per la copia,*

CHIMET DE BARSELLA.

## Consecuencias de un viaje

### I

Llegó el tren con mucho ruido y paró en seco, pues llevaba frenos automáticos.

Dos religiosas subieron á un departamento de primera, á donde las hicieron entrar una señora y una joven que entre abrazos y besos se despedían de ellas.

Al pitar la locomotora, las monjas se santiguaron y abrieron sus libritos de rezo. Un gordinflón que estaba leyendo una novela de Paul de Kock masculó una indecencia y dijo á un militar que tenia á su lado:

—¿No le parece á usted, caballero, que ciertas gentes debieran ir en... otro departamento?

—¿A qué gentes se refiere usted? —le interrogó el capitán con cierta sorna.

—A las que rezan—contestó el otro.

—¡Hombre! ¡No me parece mal! Es una idea luminosa—añadió el capitán alegremente.

La gente del coche habiase enterado ya del diálogo y lo oía con marcado interés. Unicamente las monjitas seguían imperturbables, rezando.

—Es una molestia grande—siguió diciendo el gordo—para quienes no comulgamos con ruedas de molino, eso de ver á... ciertas gentes abrir sus libros, y...

—Sí, hombre, sí; en estos tiempos de progreso y libertad...

—Veo que opina usted como yo, caballero militar.

—¡Y tanto! ¡Como que en la estación inmediata voy á pedir al jefe que recoja esos libros de rezo y los cambie por novelas de Paul de Kock como esa que á usted le viene delectando en el viaje!

Se oyeron algunas disimuladas risas y el gordo frunció el ceño.

—¿Se está usted burlando de mí? —preguntó en seguida.

—¿Yo? ¡Qué disparate! Eso equivaldría á decir que usted se burla de la libertad.

—¡Jamás!

—Pues es claro; por eso quiere usted tener perfecto derecho á leer noveluchas indecentes en público, mientras no puede usted tolerar que otros lean libros piadosos.

El provocador de la cuestión puso encarnado como un pavo, luego pálido como un cadáver, y como el desahogo de sus apuros fuese una necesidad con honores de blasfemia, faltó poco para que el capitán le diese su merecido.

Los demás viajeros, indignados, también demostraron su disgusto, y entonces el militar, levantándose, dijo:

—Señores, puesto que este... individuo acaba de injuriar á Dios, desagraviémosle nosotros, y así verá que, en efecto, los que rezan deben ir separados de los que blasfeman... Como de aquí á la estación próxima disponemos de más de quince minutos, podemos rezar el Santo Rosario. ¿Les parece á ustedes bien?

Una salva de aplausos fué la contestación recibida; y como aquella franca manifestación de catolicismo le aplanó por completo al hombre gordo, que con mucho gusto se hubiera lanzado por la ventanilla de haber tenido la seguridad de no estrellarse, una señora le ofreció algodón en rama para que se tapase los oídos. Reida la ocurrencia, el capitán quitóse la teresiana, sacó del bolsillo del pantalón un rosario, y rogando á la religiosa de más edad que lo rezase, se santiguó muy pausadamente, en lo que le imitaron cuantos iban en el coche, por supuesto.

### II

El capitán general, excelentísimo Sr. Marqués de la Contienda, hallábase en el colmo de la satisfacción porque el Gobierno había dispuesto que se celebraran unas grandes maniobras. Como era un militar de cuerpo entero, prometíase rejuvenecerse durante aquellos días.

Tan satisfecho se hallaba, que remitió fotografías de las maniobras á todos sus parientes y relacionados, relatándoles los episodios más dignos de llamar la atención de los inteligentes en lances de guerra.

Como era natural, uno de los más favorecidos fué su yerno, coronel de Estado Mayor, con residencia en otra capital, y la mujer de éste, ó sea la hija del marqués, tuvo la idea de enviar una de aquellas fotografías á una hermana suya, Superiora á la sazón de un colegio de enseñanza.

Pocos días después recibía aquella una larga carta de su hija, religiosa en el mismo convento, y de su hermana, quienes la relataban muy por menudo lo que el lector ha visto en el capítulo anterior, añadiendo

que el capitán á que se referían era el mismo que en la fotografía enviada aparecía más cerca del marqués, á la derecha de éste.

Después de saboreada por la hija del general la carta de su hermana é hija, enviola á aquél, que tampoco sabía una palabra de lo ocurrido, y cuando se enteró de que su hija y nieta hablaban, exclamó:

—¿También desfaceador de agravios? ¡Qué me place!—Tocó en seguida un timbre, apareció un ordenanza y le dijo:

—Vas á ir ahora mismo en busca del capitán Serra, y le dices de mi parte que quiero verle sin pérdida de tiempo.

A la media hora, el joven capitán, que no era otro sino nuestro conocido, presentábase en el despacho del marqués, ante quien se cuadró militarmente.

—Me aseguran—dijole el general, muy serio—que hace poco, en un viaje por ferro-carril, obligó usted á una monja á rezar el Rosario.

—Dispense vuecencia—repuso Serra—pero no hay tal.

—Cómo que no? —Quiero decir que no hubo tal imposición.

—¡Ya! Pero hubo algo.

—Hubo un ruego.

—¿De manera que se entretiene usted en convertir los coches del ferro-carril en capillas ó en iglesias?

—Si me permite vuecencia que me explique...

Y se lo permitió con muchísimo contento interior, aunque por fuera no lo demostraba; y entonces Serra contó ce por be el caso en la misma forma y casi en los mismos términos en que lo relataban la hija y nieta del general.

—¿Y usted conocía á las monjas aquellas?—preguntóle el marqués cuando el capitán terminó la historia.

—No las había visto nunca é ignoro, por consiguiente, quiénes fueran.

—Quiere decirse que usted, como caballero, salió á su defensa al ver que se trataba de dos damas á quienes un deslenguado ofendía.

—No solo eso, mi general, pues se trataba de dos religiosas, y si por su sexo se merecían toda clase de atenciones, por el hábito que vestían eran acreedoras á mayores consideraciones.

—De modo que para usted los respetos humanos son un mito.

—Cuando se trata de cumplir como cristiano, sí, señor.

—Perfectamente, capitán Serra. Si hace pocos días tuve el gusto de felicitarle á usted en público por las relevantes dotes militares de que dió usted gallardas pruebas en las maniobras, hoy en privado me permito abrazarle á usted con la mayor efusión, por ese rasgo de caballerosidad cristiana que tan alto le coloca á usted.

Y el marqués de la Contienda, visiblemente emocionado, abrazó al capitán como á un hijo querido,



Este no sabía á qué atribuir perando la contestación á unos avios telegráficos. le parecía á él tan natural, y como así se lo manifestara al marqués, contestóle el general:

—Hemos llegado á unos tiempos en que el cumplimiento del deber es tan raro, que hay que celebrarlo como un hecho extraordinario y fuera de lo común.

—Verdad es, por desgracia— dijo Serra.

—Además, en este caso hay otra circunstancia, amigo Serra. Las dos religiosas por quienes salió usted al palenque son sangre de mi sangre: la una, la mayor, es hija mía; y la otra, nieta, hija de otra hermana de aquélla.

El capitán comprendió entonces los extremos del marqués, de quien fué nombrado ayudante, cargo muy propio para ascender al empleo de nieto político, como sucedió pocos meses después en que Serra contrajo matrimonio con la joven que nuestros lectores vieron en la estación.

A. DE LA C.

## La llegada del Emperador

Un periódico republicano publicó días pasados el siguiente telegrama:

«Barcelona.—Lerroux, antes de entrar en Barcelona anoche, envió un recado preguntando si ocurría algo anormal. Al decirle que no, se decidió á entrar.—Torres.»

Como si lo viésemos.

Lerroux iba en su magnífico automóvil, este que compró hace poco, 3.000 duros más caro que el del Marqués de Comillas, un soberbio automóvil alemán que, peso sobre peso, ha costado al opulento prócer del republicanismo español diez mil jornales de proletario.

Amigo de las comodidades, don Alejandro no quiso exponerse á las molestias de un viaje en ferro-carril en estos días de huelga y desorganización de servicios. Además, el automóvil tiene la ventaja enorme de permitir acercarse á las poblaciones con cierta cautela, precaución que, dada la manera de ser de Lerroux, era obligada en las circunstancias actuales.

Velozmente, con la velocidad relativa necesaria para llegar pronto sin gran riesgo de la preciosa vida del viajero, marchó el auto de Madrid á Barcelona, deteniéndose por el camino los momentos indispensables para que los radicales de los pueblos de la ruta pudiesen rendir un saludo de admiración al jefe, que, vestido de pieles y cubierto el rostro con gafas deportivas, correspondía con arrogancia soberana al homenaje de sus parciales.

Al llegar á la cumbre de la montaña desde donde se domina el panorama de la ciudad luminosa, el automóvil del Emperador se detuvo es-

El Emperador, antes de penetrar en sus dominios, necesitaba conocer exactamente la situación verdadera de Barcelona.

Jadeantes y sudosos llegaron á lo alto de la montaña los activos emisarios. Reinaba paz completa en la urbe imperial. La huelga de los ferroviarios era pacífica; sin riesgos ni compromisos de ninguna clase, podía D. Alejandro hacer su entrada.

Sin embargo, esperaron á la noche, y cuando ésta cerró por completo, resonó de nuevo la potente bocina y el auto siguió su marcha hasta la casa del Pueblo, gratuito *garage* del César de los sin camisas.

Descendió D. Alejandro, mientras unos súbditos diligentes descargaban sus maletas y baules de finas y olorosas pieles. Formaban parte del equipaje también un enorme ramo de olivo, que por sus dimensiones parecía un olivar.

Lerroux, como Neron, como Diocleciano y como Catalina de Rusia, es supersticioso, y en épocas de guerra jamás se pondría en camino sin llevar consigo este ramo enorme y descomunal, símbolo de la paz, que hogaño es el predilecto de sus amores.

CIRVENT

## BOCADILLOS

Los Ayuntamientos monárquicos dejan en ocasiones mucho que desear.

En eso estamos conformes.

Los republicanos vinieron en banderas desplegadas á restaurar la administración municipal.

Y ciertas elecciones dieron por resultado llenar los Ayuntamientos de concejales republicanos.

*Ara veurém lo que es bé.*

En efecto, se ha visto lo que es bueno.

En algunas ciudades los Ayuntamientos se han convertido en la mismísima Sierra-Morena ó en el puerto de Arrebata-capas.

¡Ni los clavos, señores, ni los clavos!

En otros Ayuntamientos, los concejales no se han hundido hasta el codo en las arcas del procomún.

No han metido más que las uñas, y han arrebatado modestamente lo que han podido.

Pero, en cambio, han hecho las sesiones municipales campo de experimentación sectaria.

Nada de cuidarse de la administración municipal; nada de procurar el bien del pueblo.

Sólo se han fijado en insultar las creencias de la generalidad, en suprimir subvenciones para las funciones religiosas, en hablar mal de los curas y de las monjas.

Y el pueblo, entretanto, *¡bada-llant de gana!*

En Barcelona, los concejales lerrouxistas no han robado.

Todo lo que puedan decir los periódicos son puras calumnias.

Que un concejal entró en el Ayuntamiento, más pobre que una rata y ahora tiene automóvil y se construye casas en el Ensanche.

¿Y qué? Quizá le ha caído la lotería ó ha heredado de un tío de América.

Sin embargo, lo que se dice de los concejales lerrouxistas de Barcelona no ha sido inventado por los reaccionarios.

Los mismos concejales lerrouxistas, cuando riñen, son los que se echan en cara el ser ladrones.

La sesión del Ayuntamiento barcelonés celebrada anteayer fué deliciosa.

—¡Ladrón!—gritaba un concejal.

—¡Más lo eres tú!—contestaba otro.

Y tantos piropos se dijeron que, por último, se liaron los contendientes á puñetazo limpio, convirtiéndose el Consistorio municipal en una riña de gallos ó en una lucha grecoromana.

¡Y la República majestuosa, consciente, progresiva, debía llorar á moco tendido al ver la paz y la fraternidad que reina entre sus súbditos!

Consecuencia: Muchos Ayuntamientos monárquicos son malos.

Pero ¡Dios nos libre de un Ayuntamiento republicano!

Sería cuestión de emigrar al Centro del Africa para encontrar pueblos mejor administrados.

La huelga de los ferroviarios ha terminado por ahora.

Los huelguistas catalanes han dado pruebas de sensatez y de cordura.

Esto parece que no es del gusto de todos.

Hay amigos del obrero que quisieran estallase una conflagración universal para pescar en río revuelto.

En lo que menos piensan es en el bienestar de la clase.

Ciertos pajarracos exóticos que vienen por ahí quieren hacer bueno el refrán:

*De Ponent, ni vent ni gent.*

En Ponent hay gente buena y gente mala como en todas partes.

Pero cada uno tiene intereses particulares é independientes.

Cuando vienen á arreglar muchas cuestiones ciertos tipos que no tienen nada que ver con ellas, hemos de exclamar:

¿Qué se li ha perdut per aquí?

Los obreros harán perfectamente en no escuchar lo que les dicen en las Iglesias de ciertos Barrios.

Son iglesias sin santos, donde en lugar de rezar se maldice y se blasfema.

Ha marchado á Filipinas el sabio jesuita Padre Algué, Director del Observatorio de Manila.

Los republicanos de España no pueden ver ni pintados á los jesuitas.

En cambio, otros republicanos los reciben con los brazos abiertos.

Es que esos otros no son tan ilustrados como los nuestros.

Que por no meterse en cosas de clericalismo, no saben ni *la Jesús*.

Van llegando buenas noticias de la República de Portugal.

¡Qué libertad, pero qué libertad de lo más fino, reina ó republicanea por allá!

Al que no profesa ideas republicanas ¡á la cárcel!

Al que no se descubre cuando tocan el himno «A Portuguesa», ¡á la cárcel.

Al sospechoso de sospechoso, ¡á la cárcel!

Personas decentes de España, ¡miraos en el espejo portugués!

Un empleo deberá tener gran importancia en la Republiquita portuguesa:

El de carcelero.

Las plazas se concederán al que mejor sepa gritar:

*¡Viva la libertad!*

Viviani es el ex-ministro francés que en un discurso pronunciado en el Parlamento dijo que «se habían apagado las luces en lo alto», refiriéndose a los dogmas de la Religión Católica.

Ahora este furioso apaga luces ha sido ponente del presupuesto de 1913, y en su informe dice que «el estado de la ciencia experimental en Francia es lamentable»; que en 40 años se han gastado «cien millones de francos» en fundar centros (laicos, por supuesto) de instrucción, que no han dado resultado; que la Escuela de altos estudios y el Colegio de Francia están en plena decadencia, y que hay que realizar «un esfuerzo viril», o sea aflojar millones.

Y esto, después 40 años de escuela laica.

La palinodia de Viviani no puede ser más formidable.

Apagó las luces, y, claro, se encuentra en las tinieblas.

La luz, por lo visto, es cosa de los obscurantistas.



# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

### ANUNCIOS

á precios convencionales

### IMPRENTA

\* D E \*

## FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghan, 5 (frente al ex-hospital)

### TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

# J. FERRER



## Especialista en enfermedades de mujeres y niños

### PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal